

¿Son apropiados los aportes teóricos de Clausewitz para analizar los conflictos armados de los últimos tiempos?



✦ Por Coronel Ramses Rueda Rueda • Jefe Departamento de Liderazgo Escuela Superior de Guerra

Carl Von Clausewitz afirmó: "un cierto arraigo de los asuntos militares es vital para aquellos a cargo de la política general."¹, y continuó diciendo, "Lo conveniente es hacer del comandante en jefe un miembro del gabinete".²

Clausewitz no estaba equivocado. Los conflictos militares de los últimos tiempos demuestran que, entre más fuerte una relación entre los altos mandos militares y el gobierno, más eficaz ha sido el uso de unas fuerzas armadas como instrumento de política para alcanzar objetivos nacionales. La fuerza de esa relación depende de la habilidad de los comandantes para comunicar y la de los gobernantes para afianzar la unión entre la naturaleza, el propósito, y la conducción de una guerra. La unión de estos elementos, que Clausewitz llamó trilogía, involucra los siguientes aspectos: el pueblo, sus Fuerzas Militares y el gobierno.³ El pueblo tiene que ver con la naturaleza, las Fuerzas Armadas con la conducción, y el gobierno con el propósito de la guerra.

La naturaleza de la guerra

La naturaleza de las guerras de los últimos tiempos ha sido principalmente asimétrica, porque nunca las partes involucradas han sido idénticas. Con el advenimiento de armas nucleares y sofisticadas armas biológicas y químicas, o armas de destrucción masiva, las grandes potencias han contado con un mecanismo disuasivo que, aunque su uso haya sido suspendido, se tiene como medida de disuasión y último recurso para emplear cuando su supervivencia esté en peligro. La Guerra Fría es, tal vez, el único caso en el que se puede argumentar que en los recursos dedicados a esa tipo de armas, Estados Unidos dedicó todos los medios disponibles e ilimitados. De otro lado, adversarios de esta nación, diferentes a la antigua Unión Soviética, en guerras como Corea y Vietnam, que no contaban con ese tipo de armas, usaron todos los medios a su disposición.

“Con el advenimiento de armas nucleares y sofisticadas armas biológicas y químicas, o armas de destrucción masiva, las grandes potencias han contado con un mecanismo disuasivo que, aunque su uso haya sido suspendido, se tiene como medida de disuasión y último recurso para emplear cuando su supervivencia esté en peligro”.

No reconocer la asimetría es lo que ha contribuido a los resultados dudosos de una guerra; por ello, como en el caso de Vietnam, a pesar de la aparente superioridad de Estados Unidos, que no perdió militarmente batallas, sí perdió ante un enemigo dispuesto a dedicar el tiempo que fuera necesario y todos sus recursos disponibles. El resultado no fue una victoria esperada, sino una cesación de hostilidades en condiciones muy diferentes a las del estado final deseable.

La conducción de la guerra

A partir de la Guerra de Vietnam, la conducción de las guerras ha evolucionado. La masificación de los medios de comunicación y la oportunidad en la información, hoy en tiempo real, han incrementado la popularidad de las mismas, permitiendo conocer victorias, derrotas, generando sentimientos nacionalistas de apoyo, o adversos por los efectos colaterales, también han permitido la globalización de los conflictos y la participación o intervención de organismos supranacionales, que buscan asegurar la protección de la vida de civiles o no combatientes, de sus derechos, la reducción del impacto ambiental, salvaguarda de bienes, y hasta el respeto de los mismos soldados.

Garantizar una superioridad militar requiere una inversión en las correctas capacidades y entrenamiento adecuados. Sin embargo, los recursos para sostener esa superioridad se han visto afectados en los últimos años. Reducir o tardar la inversión nacional para alcanzar esa superioridad afecta las expectativas sobre la forma de conducir la guerra. Minimizar el daño colateral y sus repercusiones negativas en la opinión de las personas requiere armas inteligentes y de precisión que permitan destruir más blancos, con menos exposición a defensas enemigas, y con mínimos efectos colaterales.

Es un hecho que, las guerras asimétricas tienden a prolongarse, especialmente cuando extender la duración de la guerra para influenciar la voluntad del oponente es una estrategia del lado que pelea la guerra ilimitada. Por ello, el participante con los objetivos limitados debe plantear una estrategia para definir decisiva y rápidamente la situación, empleando los medios necesarios para hacerlo, ya que una rápida victoria requiere no sólo la posesión de los medios sino habilidad para emplearlos, lo que termina siendo irónico, puesto que limitar los medios tiende a prolongar la guerra, como en el caso de la situación actual de los norteamericanos en Irak. Esto quiere decir que, para evitar un desastre político-militar, se deben balancear las limitaciones aplicadas a los medios empleados en la guerra y el tiempo requerido o disponible para una victoria.

Es conveniente considerar que, si el oponente es exitoso prolongando la guerra, seguramente se perderá el apoyo popular, como en el caso de Estados Unidos para aumentar su compromiso en la guerra en la antigua Yugoslavia, o en Irak, después de la captura de Saddam Hussein, enviando al Teatro un número significativo de tropas de tierra.

En una guerra asimétrica con hostilidades prolongadas beligerantes, sobre todo cuando el tiempo se puede volver indefinido,

1. Consultado el 20 de junio de 2007.

2. Traducido de Carl Von Clausewitz. On War. Trans. Michael Howard and Peter Paret (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1989), 608.

3. Escuela Superior de Guerra Naval, Apuntes para un Manual de Estrategia y Guerra Naval, (Política y Estrategia), Doctor y Capitán de Fragata, Jorge Ortiz Sotelo, 4ª Edición, La Punta, enero 2001, consultado el 20 de junio de 2007.

es conveniente reconocer las expectativas del país sobre la conducción de la guerra, pues mantener el apoyo popular exige guerras rápidas, firmes, evitando efectos colaterales, infracciones al D.I.H. y DD.HH. Por lo tanto, si se desea tener éxito en una guerra, antes de tomar la decisión de entrar en ella, se deben vincular la naturaleza, la conducción y el propósito.

El propósito de la guerra

Respecto al propósito de la guerra, Clausewitz dijo: "nadie empieza una guerra, o más bien, nadie en sus sentidos debe hacerlo, sin primero tener claro en su mente, lo que piensa alcanzar por esa guerra y cómo piensa conducirla."⁴

“Minimizar el daño colateral y sus repercusiones negativas en la opinión de las personas requiere armas inteligentes y de precisión que permitan destruir más blancos, con menos exposición a defensas enemigas, y con mínimos efectos colaterales”.

Los Estados han tenido problemas en la aplicación de este principio, usando sus ejércitos como instrumento de política nacional, sin modular correctamente el Estado final deseado, situación especialmente problemática cuando las condiciones cambian durante la conducción de la guerra. Esta condición es causada probablemente por la toma de decisiones en sociedades democráticas, donde existe tendencia hacia la ambigüedad en las políticas, ya que raramente alcanzan claridad, coherencia y consistencia total.

Para evitar el fracaso en el uso del poder militar, como instrumento de la política, se requiere balancear la política con la claridad requerida en las políticas. Hoy se maneja el concepto de usos no tradicionales en el empleo de Fuerzas Militares (Operaciones

Militares no relacionadas con la Guerra), que buscan el apoyo a planes de desarrollo de gobierno para la construcción de nación, humanitarismo, mantenimiento de paz, transnacionalismo, así como otros tipos de empleo militar que, aunque desde tiempo atrás se han venido desarrollando, sólo en los últimos años han sido clasificados.

El caso de Somalia es un buen ejemplo para mostrar cómo el propósito de la guerra puede desvincularse de la conducción de la misma. Estados Unidos tenía como objetivo asegurar que la comida llegara a la población hambrienta, pero cuando se trazó como objetivo adicional librarse del *warlord* tribal, Mohammed Farah Aidid, fracasó al no reevaluar el propósito y, por consiguiente, no ajustar la conducción.

El desastre ocurrido en Beirut y Líbano en 1983, cuando 241 marinos murieron, en una misión de mantenimiento de la paz, es otro ejemplo para demostrar que las guerras demandan mayor selectividad en el empleo de los ejércitos, selectividad que requiere establecer criterios claros para definir cuándo comprometerse en una guerra, con qué recursos, cuáles son los objetivos políticos y militares, y si se cuenta con el respaldo de los poderes, gobierno y población.

La complejidad en la decisión política está en definir el propósito de la guerra o el Estado final que se espera al término de la misma, fijando objetivos políticos y militares claros y precisos que faciliten el planeamiento militar, contemplando diferentes escenarios y cambios dentro de una lógica aceptable. Por ello, Clausewitz afirmaba: "Lo primero, el supremo, el acto de mayor envergadura de juicio que el estadista y el comandante tienen que hacer es establecer... la clase de guerra en la cual ellos se están embarcando".⁵

Conclusión

Los elementos de la trilogía son como vectores que deben apuntar en un mismo sentido, para obtener un resultado físico deseable, teniendo claridad sobre el qué, el por qué, y el para qué de la guerra; sólo así, y entendiendo los límites de la misma, podrá usarse con éxito un ejército. Sin establecer la naturaleza de la guerra y su propósito, nunca un ejército podrá llevar a cabo su conducción, pues desconocerá el por qué lucharla, cómo lucharla y, mucho menos, cuándo terminarla.

Valdría la pena, para el caso del problema colombiano, analizando el tiempo, la asimetría en el empleo de las armas, la administración de los recursos del Estado para la guerra, las finanzas de los grupos guerrilleros y su método terrorista, el pensamiento del pueblo, los conflictos y divisiones a nivel de gobierno, los intereses de otras naciones, la influencia de organismos supranacionales, la intervención de organizaciones no gubernamentales, las ocupaciones de las Fuerzas Militares, la presión de los medios de comunicación, y la globalización del conflicto, entre muchos otros factores, aplicar los aportes teóricos de Clausewitz y buscar no sólo la integración armónica y responsable de sus tres elementos, sino la perfecta articulación entre la naturaleza, la conducción y el propósito de la guerra, que aún son aplicables.

Es crítico para un jefe político entender la trilogía y la importancia del apoyo del comandante militar en la comprensión de la misma. Si existe fundamento, congruencia y consistencia entre la política y la

“... para evitar un desastre político-militar, se deben balancear las limitaciones aplicadas a los medios empleados en la guerra y el tiempo requerido o disponible para una victoria”.

comunicación de las políticas; si se definen y replantean conforme a la situación los objetivos militares y los objetivos finales del Estado deseado; si las personas entienden, comparten y apoyan esos objetivos políticos y militares; y si se definen los recursos disponibles y su forma de empleo; la conducción de la guerra puede ser exitosa; de lo contrario, seguiremos repitiendo los errores que ya plasmamos en la historia. ✈



Fotografía Acción Integral Escuela Militar de Cadetes José María Córdova

CURRICULUM

Coronel Ramsés Rueda Rueda. Oficial Piloto de la Fuerza Aérea, Administrador Aeronáutico y Especialista en Estado Mayor. Ha sido comandante de dos Escuadrones de Combate Aéreo y del Escuadrón KC-137 de reabastecimiento en vuelo. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Liderazgo en la Escuela Superior de Guerra.

4. Clausewitz, 579.

5. Traducido de Carl Von Clausewitz. On War. Trans. Michael Howard and Peter Paret (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1989), 88.